# LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.

Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ALICANTE 20 DE MAYO DE 1877.



## HUMILDAD.

La humildad ha sido siempre el sello distintivo de las almas grandes y elevadas.

En el humilde las pasiones bastardas se estrellan, cual se estrellan en la fuerte roca las embravecidas olas.

La humildad ha sido calificada en diferentes épocas de locura y estupidez. La historia puede responder sobre este punto en nuestro favor.

Como todas las virtudes, tambien la humanidad ha tenido y tiene sus hipócritas imitadores. Séres hay que, ora para satisfacer su escesivo amor propio, ora para lograr una posicion desahogada y ventajosa, cubren su soberbia y orgullo, con una ridícula y fingida humildad, dando á sus rostros un aire de afectada beatitud y á sus palabras una dulzura forzada.

Esta fingida humildad, es algo difícil de sorprender; empero, buscando la luz de la verdad que todo lo ilumina, puede llegarse, no solo á sorprenderla, sino tambien á arrancar la careta á la humildad postiza.

El humilde verdadero se reconoce sin esfuerzo alguno, puesto que en su rostro se trasluce el adelanto moral de su espíritu.

El humilde, en quien se anidan la bondad y la modestia, sufre al oir hacer elogios de su virtud inapreciable, pues crée, por mas que sean justos, que son inmerecidos. Estos espíritus, creemos, deben venir á la tierra á servir de verdaderos modelos. Generalmente suelen ser los que mejor comprenden la magnificencia de la naturaleza y la sabiduría infinita del Creador.

¡Dichoso el espíritu que ha logrado alcanzar tan gran virtud!...

En el humilde hállanse armonizados, á mas de la bondad y modestia, los mas sublimes sentimientos. La caridad ejerce en él tan poderosa influencia, que no puede permanecer indiferente al dolor ageno, sin hacer todo lo posible para aliviarlo ó remediarlo por completo.

La humildad debe ser un progreso moral que se adquiere, no por el privilegio, sino por el trabajo no interrumpido, por la voluntad inquebrantable, y sobre todo, por la resignacion.

Muchos pretenden ser tan humildes como aquel humilde sin ejemplar, que, por su humildad misma, fué juzgado y condenado á morir ignominiosamente entre dos ladrones; y que, al sentir se

deshacian los lazos que unian su elevado espíritu á aquel cuerpo tan escarnecido y martirizado, abrió sus lábios contraidos por el dolor, y pidió humildemente piedad y perdon para sus crueles y depravados verdugos.

¡Sublime prueba de humildad y amor!

Mas ¿de qué sirvió tanta grandiosidad? ¿Han sido muchos los imitadores? No, por cierto; bien claro nos lo prueban el encono, la ira y la venganza que tanto daño han causado y causando están.

Con «humildad y amor» eran juzgados y achicharrados aquellos espíritus que, siguiendo los impulsos de su recta conciencia, rechazaban los absurdos y aberraciones que algunos «humildes» querian hacer prevalecer como verdades irrefutables.

Parece mentira que la soberbia convierta al hombre en tirano y verdugo de sus hermanos.

Generalmente la soberbia suele ser el distintivo de las almas pequeñas y atrasadas.

Así como el humilde procura que sus palabras sean dulces é inofensivas, el soberbio por el contrario, es quisquilloso é irritable, y por lo mas insignificante promueve una disputa, ofende sin ninguna clase de miramiento, y aferrado en que él solo tiene razon, apela á la grosería y hasta llega á hacer uso de la lógica del palo.

La soberbia suele ir siempre acompañada del orgullo, la presuncion y la injusticia.

Podria decirse que el soberbio es el azote social.

La falta de educacion contribuye en mucho para dejarse dominar por tan bastarda pasion; porque no puede negarse que los buenos ejemplos que la educacion pone á nuestro alcance, corrige, en parte, nuestros mas abominables defectos.

El Espiritismo, doctrina de amor y de consuelo, destinado está á estirpar los sentimientos contrarios á los sanos principios de la doctrina del Crucificado. Lo decimos sin orgullo, si con conviccion.

Este tiempo podrá ser más ó menos tardío, empero no dudamos de la posibilidad.

Cada dia nos convencemos mas de que el valor de nuestra doctrina es incalculable.

Cada dia contamos sus nuevas conquistas y nos regocijamos.

Aquellos que ayer se reian de nosotros y nos despreciaban, vienen hoy arrepentidos á suplicarnos les perdonemos y les llamemos hermanos.

Dios haga que algun dia veamos realizado nuestro deseo de ver la tierra libre de la soberbia, siendo la humildad la celestial bandera, bajo la cual milite la humanidad. Entonces si que podremos agruparnos todos y darnos el tan deseado nombre de hermanos.

Este momento no es imposible, no; podemos alcanzarlo, empero es necesario que nos despojemos de todos los vicios y nos esforzemos en ser humildes, muy humildes.

No olvidemos que «Los humildes serán ensalzados.»

*José Arrufat Herrero.*

---

## CONFIDENCIAS.

Pasando una tarde por el jardin de un pequeño palacio, en compañía de una amiga del alma, me encontraba en una de esas horas de inesplicable impresionabilidad, en que tenemos una percepcion más delicada, una sensibilidad más esquisita, horas de verdadera vida, porque la existencia sin el sentimiento es un árbol sin fruto.

Hay séres que ejercen sobre nosotros una dulce influencia, que nos acarician con sus miradas, y nos consuelan con sus palabras; y mi amiga Enriqueta es una de ellas; por eso sus menores movimientos, sus más leves preguntas las escucho con interés, porque más de una vez me ha hecho sentir con sus relatos, y la tarde á que me refiero me hizo llorar por un ser que nunca ví en la tierra.

Estaba el jardinero sembrando algunas semillas y Enriqueta se detuvo ante él, preguntándole con acento ligeramente conmovido.

—Genaro, ¿y mi maceta de claveles?..

—Yo no creo que está perdida, señora, pero por si acaso retoña la sigo regando.

—Si; si; Genaro, riéguela V. con el mayor cuidado; no sé por qué, pero de tantas flores como hay en el jardin, ninguna me parece que es mia, más que esa pobre mata de claveles.

—Lo que es por mi no quedará, señora, la cuidaré como si fuera un rosal de Bengala ó una camelia.

—Para mí vale más, que todos los rosales y las camelias del mundo.

—¿Por qué, Enriqueta? le pregunté afanosa, despiertas mi curiosidad en sumo grado.

—Todos los que emborronais papel cogeis al vuelo una palabra para comentarla despues.

—Que sería de la humanidad si no tuviera cronistas: pero ven, sientate aquí, la tarde está en calma, el sol pálido y el cielo cubierto de una gasa azul; es la hora de las confidencias, cuéntame la historia de esa planta.

—Lo ménos te figuras tú que te voy á contar algun episodio extraordinario y no es nada de eso, tu misma juzgarás.

—Te escucho atenta, dá principio.

—Pues bien, ya sabés tú mi modo de pensar, que me gusta enjugar algunas lágrimas siempre que puedo, y hasta donde alcanzan mis fuerzas, y como esto lo sabe mucha gente, nunca me falta tierra donde sembrar, y te aseguro que quisiera ser inmensamente rica para hacer muchas obras de caridad, pero ya se ve; ¡hay tantos pobres en el mundo! que es imposible remediarlos á todos: en fin, yo abro el camino para que otros me sigan.

—¡Pluguiera al cielo que todos los ricos fuéran como tú, amiga mia, más prosigue, sin digresiones.

—Hace algun tiempo me hablaron de una familia compuesta de la madre y dos hijos, que habiendo estado muy bien, las vicisitudes los habian hundido en la miseria y la enfermedad del hijo mayor acabó de sumergirlos en la desesperacion, ó mejor dicho en el más triste desconsuelo, porque aquellas almas tan buenas no se desesperaban jamás. Fuí á verlos y nunca olvidaré el cuadro que encontré; en un cuarto pequeño, pero limpio, estaba un jóven de unos 28 años vestido pobremente, envuelto en una manta agujereada, estaba sentado en una silla baja y el codo apoyado en una silla alta donde habia un lio de trapos que le servia de almohada á aquella cabeza distinguida y espiritual.

Su frente pálida ardía bajo el peso de una fiebre intensa, sus ojos grandes, dulces y tristes, se fijaban en su madre y en su hermana, que le miraba queriendo sonreir á través de su llanto.

¡Qué espectáculo tan doloroso era aquel y tan tierno al mismo tiempo! aquellos tres cuerpos estaban refundidos en un alma, solo con las miradas se entendian, no necesitaban hablarse; mártires del trabajo habian luchado tanto y aun mas de lo que habian podido, hasta que llegó un dia en que el pobre Pepe dijo á su madre. ¡Ay! ¡madre mia!.... no puedo trabajar, la tisis me rinde por completo.

Cuando yo le ví, sin tener siquiera donde reclinar su fatigado cuerpo, inmediatamente los hice mudar de casa y les dí cama, ropa y

alimentos para el infeliz enfermo que me queria con religiosa veneracion.

Hice cuanto me fué posible para hacerle vivir, pero todo fué inútil. Llegó un dia en que Pepe llamó á su madre y la dijo.—¡Madre mia! conozco que voy á morir, nada tengo, nada poseo, de consiguiente nada le puedo dejar á nuestra bienhechora, á ese ángel bueno que Dios nos ha mandado, para hacerme morir tranquilo, solo tengo esa maceta de claveles, llévesela V., madre, y dígale que la conserve en memoria mia, y pronunciando mi nombre espiró; la madre cumplió fielmente la última voluntad de su hijo y me trajo la planta, que al verse sin su dueño, parece que ha enfermado de pena y tambien ha muerto; vén y la verás, y me condujo al sitio donde entre otros tiestos estaba la herencia de la gratitud.

Con profundo sentimiento contemplé aquellas hojas secas, y con religiosa ternura dejé en ellas un beso.

No sé por qué, me replicó Enriqueta, con ésta pobre planta me sucede lo que no me ha pasado con ninguna; ya ves si yo habré tenido flores en mis jardines, pues ninguna me ha parecido tan *mia* como ésta, las demás me parece que no me pertenecen y solo estas mustias hojas se me figura que son realmente mias.

—Pues yo encuentro muy natural lo que te sucede; las demás flores te las proporciona el lujo de tu opulencia, y en cambio ésta mata de claveles la has adquirido en recompensa de tu ardiente caridad.

Tienes razon; de cuantas flores te rodean, ésta planta marchita es la única que *legalmente* te pertenece: por eso tus delicados sentimientos le unen á ella con tan especial simpatía, si no retoña debes guardarla tal cómo está.

—Ya lo creo que la guardaré toda mi vida, y dirigió á la maceta una mirada tierna y triste á la vez.

Con pena dejé aquel parage y me despedí de Enriqueta, llevando grabada en mi memoria la historia de la planta de claveles.

¿No es verdad que conmueve este melancólico episodio?.....

¡Cuántos mártires tiene la miseria!

¡Pobre Pepe! cuanto debió sufrir antes de conocer á Enriqueta.

Si los poderosos de la tierra comprendieran la gran mision que traen á este mundo, ¡qué felices serian ellos y cuantas lágrimas podrian enjugar!

Hay nada más hermoso, más dulce, ni más grande que la débil criatura en imágen de la providencia!....

¡Qué valen las recepciones oficiales, los grandes bailes, las ruidosas cacerias, los regios trenes, en comparacion de ese íntimo placer, que siente el alma cuando le decimos á uno de los muchos *Lazáros* que tiene la miseria *¡Levántate y anda!*

Cuando aquel sér se levanta, cuando aquel cuerpo cadavérico por la inanicion del hambre, recobra vida, la mirada de aquellos ojos agradecidos tiene más poesia y más sentimiento que todos los poemas de Milton y de Homero, del Dante y del Petrarca.

Es bien imbécil la humanidad, siquiera por egoismo debia mejorar sus constumbres; porque nada hay en la tierra que nos deje tan dulce recuerdo como una mirada de gratitud.

Me dirán que hay muchos séres ingratos, tambien es verdad; pero el primer momento de impresion no hay maldad suficiente en el hombre para petrificar en absoluto su corazon.

Recuerdo que un dia fuí á ver á una pobre mujer que estaba enferma en el hospital, junto á su lecho habia otra cama donde dormia una jóven admirablemente hermosa, y me llamó la atencion que por encima de la colcha se cruzaban unas tiras anchas de lienzo blanco sujetando á la enferma.

—Está loca esa jóven? pregunté, á una hermana de la caridad.

—No señora, padece convulsiones tan fuertes que si no estuviera ligada á la cama se hubiera roto la cabeza hace mucho tiempo.

Me acerqué á mirarla y se despertó. Cuándo fijó sus ojos en mí, hubo de leer en los mios la profunda compasion que me inspiraba, y me miró de una manera que no lo olvidaré jamás.

Hay miradas indescriptibles, que cuentan una historia, y la de la pobre enferma fué una de ellas, tan subyagada me sentí por su espresion, que la besé en la frente con la mayor ternura, y entablamos un diálogo tan comunicativo como si desde niña nos hubiéramos tratado.

Cuando dejé aquel lugar su mirada magnética me siguió, y al Domingo siguiente cuando volví la encontré sentada en la cama esperando mi llegada.

Más de una hora estuve á su lado, y aquella pobre criatura no sabia cómo demostrarme su gratitud, sola en el mundo, recien llegada á Madrid habia caido enferma, y hacia tres meses que nadie se acercaba á su lecho á preguntarle ¿cómo estás?

Nos dimos cita para el Domingo siguiente, y toda la semana pensé constantemente en la pobre Cecilia: llegó por fin el dia festivo, y fui al hospital, donde recibí una triste impresion; en la cama de Cecilia encontré á una anciana, contándome la enferma á quien yo visitaba anteriormente, que Cecilia habia muerto hacia dos dias, encargándole esta eficazmente que me dijera que se moria pensando en su madre y en mí.

Al escuchar estas palabras, dulces lágrimas brotaron de mis ojos, llanto de gratitud á la providencia que me habia concedido poder bastante para hacer menos amargas las últimas horas de la pobre Cecilia.

Todos podemos consolar, los ricos en muchos sentidos, los pobres con nuestra ternura, con nuestra solicitud, interesando á los poderosos en favor de los necesitados.

Todos podemos ser útiles sin gran sacrificio, todos sin un enorme trabajo podemos proporcionar á los desgraciados un momento de placer.

Hace pocos dias vi una escena que me conmovió profundamente: un pobre mudo llegó al piso segundo de una casa á pedir con sus gritos guturales una limosna, abrieron la puerta, y viendo que era un mendigo cerraron bruscamente, y el infeliz, con la rábia de la desesperacion, daba golpes sobre golpes en la puerta que no volvió á abrirse. Al fin bajó aquel desgraciado, y en el piso principal una niña le aguardaba, y le dió pan, fruta y dos monedas de cobre; el cambio que se operó en el semblante del pobre mudo no hay frases bastante elocuentes para describirlo.

¡Qué mímica tan espresiva!...

¡Qué miradas tan conmovedoras!

Ni Kean, ni Talma, ni Romea, hubieran podido imitarlas.

Con la mirada iracunda y la mano cerrada en ademan amenazador señalaba al piso segundo, y despues miraba á la niña, y se llevaba las manos al corazon saludándola con la cabeza, riéndose con la alegría de un niño.

¡Con cuán poco aquel desgraciado fué feliz algunos momentos!....

Escuchemos siempre la queja del que llora, si algo puede sonreirnos en la vida es el recuerdo de las buenas obras que hayamos podido hacer.

He tratado mucho á una mujer profundamente desgraciada, que donde posa su planta, la tierra huye de sus pies; pues bien, cuando la he visto rodeada de sus hijos que le pedian pan y no tenia que darles, le he preguntado para dulcificar sus pensamientos.

—¿No has sabido nada de Margarita? En seguida sus ojos se han animado, y los niños le han dicho:

—Mamá, cuéntanos como recogistes á Margarita.

—¡Pobrecita! ¡parece que aun la veo! era un dia de agua que ¡bendito sea Dios! ni el diluvio universal; yo venia de probar un vestido, cuando vi á Margarita sentada junto á una puerta llorando á gritos, le pregunté por qué lloraba, pero apenas sabia hablar y no hacia mas que llamar á su padre; comprendí que se habria perdido, y le dije vente, vamos á buscar á tu padre.

Me llegue á la alcaldía y dí aviso que me llevaba aquella niña á mi casa hasta que la reclamaran: y me la traje, la desnudé, la lavé toda porque se habia llenado de barro y la acosté en mi cama dándola de comer, le lavé toda la ropita, la sequé al brasero y se la planché: y luego me puse á coser toda la

noche para desquitar el tiempo que habia perdido, porque tenia labor con mucha prisa.

Margarita dormia como si estuviera en brazos de su madre, á la madrugada se despertó, llamó á su padre, la dí bizcochos y se durmió sonriéndose.

Por la mañana la vestí, la peiné muy bien y la dí chocolate: cuando lo estaba tomando oimos la voz de un hombre que gritaba: ¡Margarita! ¡Margarita!

¡Mi padre! gritó la niña, mi padre! y corrió á la puerta, por la que entró un hombre del pueblo que la cogió en sus brazos, y lloraba y reia á un mismo tiempo, cayendo de rodillas, porque la sensacion suprema que sentia le impulsaba á bendecir á Dios.

Un ángel postrado delante del Eterno no tendrá la cara mas radiante de felicidad que lo estaba el rostro de aquel hombre contemplando á su hija.

Me colmó de bendiciones, y no sabia el infeliz qué hacer para demostrarme su gratitud, al fin cogió á Margarita en sus brazos, la que lloraba porque no queria separarse de mí.

¡Pobrecita! era huérfana de madre.

Se fueron, pero nunca, nunca he podido olvidar la espresion del semblante de aquel hombre cuando encontró á su hija: por aquel momento de placer bendito que proporcioné á un padre amante, me alegro únicamente de haber venido á este mundo: porque recordando aquellos instantes, creo que mi paso por este planeta no ha sido estéril.

El recuerdo de Margarita es lo único que me hace sonreir en medio de tantos infortunios.

Los niños la escuchaban embelesados y no se acordaban de pedir pan.

La memoria es el infierno de los delincuentes y el paraiso de las almas buenas.

¡Dichosos los ricos que practican la caridad! La soledad no existe para ellos, viven con sus recuerdos, escuchando una melodía vaga formada por el eco de las bendiciones de las almas agradecidas!

¡Bendita, bendita sea la caridad!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## ¿ES ESCEPTICISMO?

Se ha declamado y se vocifera constantemente contra la impiedad de nuestro siglo; se dice que los sentimientos sublimes han muerto, que el corazon se ha congelado, que el alma está yerta. El hombre del siglo XIX es un cadáver con movimiento, es un agregado de moléculas que se pasea automáticamente; que la albúmina, el fósforo, el órgano, han reemplazado á la pasion, á la fé y al alma. La religion es un mito, la creencia una superchería, la fé una preocupacion. La Bolsa ha ocupado el lugar del templo, la escuela de Ciencias el del monasterio, el museo el del santuario. No hay amor, no hay familia, no hay propiedad Es una borrasca destructora la que aniquila á la sociedad, es la mas asquerosa gangrena.

Ha creado poemas la idea de la pátria, y esos poemas se pisan.

Ha inspirado á artistas maravillosos el sentimiento religioso, y á esos artistas se les calumnia.

Ha consolado á la humanidad la fé, y se la olvida.

El Catolicismo tiene un Bacon, un Miguel Angel, un Bossuet, un Mirandola, un Fray Luis de Leon, un San Agustin, un Rafael, un Gregorio VII, y á todos esos colosos del ingenio humano se les desprecia; se les llama astrólogos, alquimistas, iluminados, supersticiosos. La religion del Gólgota ha sido la paleta de donde han tomado sus colores Murillo y el Ticiano; el original que ha prestado asunto para los poemas de Chateaubriand y Fenelon, el espíritu que ha impulsado el cincel de Miguel Angel, el Catolicismo es todo un arte, una epopeya, una gloria, y ¿aun se le escarnece, se le maldice?...

Eso aseguran los panegiristas del pasado. No ven en el Catolicismo mas que la perfeccion, la verdad absoluta; su moral es una eterna virtud, sus afirmaciones el *no mas allá* de la razon humana, en su ceguera la fé. Creen que la vida está en la inercia, que la belleza, el arte, el génio está en lo antiguo; que han anclado en el mar de lo remoto. Toda innovacion es funesta, toda briosidad

del pensamiento es destructora. No consideran que la generacion de las ideas se asemeja á las generaciones físicas: cuando aparece una nueva, mata á la anciana. El mundo intelectual es lo mismo que el mundo físico; como en este, hay tambien en aquel senectud, decadencia, vejez. ¡Y qué analogía! la decrepitud orgánica es colérica, vengativa; lo mismo son las ideas antañadas; antes de fenecer, hieren, antes de estinguirse, infaman. La historia lo dice: no ha habido nunca concepcion que no haya sufrido el vilipendio, que no haya tenido mártires: el blason del Genio es su sangre; la ejecutoria de la Ciencia, la muerte.

Yo únicamente me esplico el instinto de muchos individuos y de algunos pueblos á retrogradar, solo por la fantasía. Lo antiguo, lo que dista de nosotros las millas del tiempo, que son los siglos, lo que contemplamos á través de las brumas de la leyenda, lo que tiene el abolengo de los años, parece que se encuentra colocado sobre pedestales y que á esos basamentos no puede llegar la mirada de la posteridad; parece que está entre nubes y esas nubes deslumbran la vista. Allí todo religiosidad, todo heroismo, todo virtud, todo *album*; aquí, todo escepticismo, todo cobardía, todo maldad, todo *nigrum*. La humanidad es perfecta; ya puede enorgullecerse de poseer la verdad, de tener asida la cabellera del bien, de oprimir á la felicidad entre sus brazos. No hay ideal, no hay porvenir, no hay progreso; permanezcamos en esta inaccion; el pensamiento, cuando ose derribar el hueso que le aprisiona, irá á yacer en un calabozo de piedra y hierro. Mas no temamos: si las rocas todas de los Andes se interpusiesen, el pensamiento saltaría sus cumbres y demolería esas rocas. Para el pensamiento no hay grilletes; ¿cómo vais á encadenar á Dios?

La humanidad no olvida á sus bienhechores olvidando, sí, su procedencia. No les pregunta de dónde vienen, cuáles son sus creencias, cuál su pátria, qué sus ideas; el genio no pertenece, no es esclusivo de determinada nacion ni de singular época: el genio es como Dios, es de todos.

Porque el hombre se ria de preocupaciones no es incrédulo; porque se lastime del error no es impio: porque progrese no es revolucionario; porque condene un crimen cometido só el manto de la religion, no es escéptico; porque se burle de un Tifon ó de la grotesca figura de Satan, no es volteriano; porque la razon vitupere y execre una institucion, no ha perdido la fé: porque derribe y aplaste lo ruinoso, no es destructor; porque la palanca del pensamiento eche abajo el edificio de la tradicion, no deja de ser creyente. Por otra parte, no puede haber una fé absoluta, porque la fé vacilante es la duda, la fé ciega la ignorancia. Quiero mejor un pueblo escéptico en sentido religioso, que una nacion fanática; porqué fanatismo quiere decir tanto como supersticion, y esta es el envilecimiento de la razon humana. La fé absoluta llega á ser fatalismo. Tomad en cuenta una cosa: la fé nos mece en la cuna, pero nunca nos acompaña al sepulcro. La fé dura tanto cuanto tarda en ilustrarse el hombre. Si á mi me preguntaran cual ha sido lo que ha influido mas en la ciencia para su desarrollo, si la fé ó la duda, me veria vacilante para contestar, solo responderia: la fé es esencialmente estacionaria, la duda grandemente progresiva; ó el dicho de Volney: «El principio de la sabiduría es el saber dudar.» Hasta la misma concepcion de Dios es movible. Los pueblos se forjan divinidades *ad-hoc*, que tengan relacion con su clima, con sus costumbres, con su cielo. Primero la variedad, la trimurti, el Dios creador, el Dios conservador y el Dios destructor; luego la unidad, un Dios colérico, un Dios déspota, un Dios azote; mas tarde la inmensa cohorte de divinidades, dioses superiores, dioses inferiores, la mitología helénica; despues el Dios de bondad, el Dios mártir, Jesucristo, y hoy el Dios de la conciencia, tan humanitario como Jesús y tan severo como Jehová.

No, el hombre no es escéptico; se ha acusado injustamente á la sociedad del siglo decimonono; nuestra generacion cree, quizás más que ninguna otra; lo que hace nuestro siglo es estirpar preocupaciones, anatematizar el fanatismo, ennoblecer la razon; no

quiere que los sueños se sobrepongan á la evidencia, la fábula á la ciencia; rechaza el que nuestra historia sea un apólogo risueño y poético ó una leyenda tenebrosa y horrible; arranca las bastas piedras donde se asentaba el frio cláustro, para cimentar allí el taller, la academia, el observatorio, la exposicion que son las basilicas del trabajo. No quiere la vida yerta del cenobita, exige el calor de la existencia del obrero; á la hopalanda ha sustituido la azulada blusa; al sayal, la toga; á la disciplina el yunque ó el cincel; al Kempis, resúmen compendiadisimo de la inteligencia, la Enciclopedia, vasto arsenal, campo infinito de la ciencia humana, á la liturgia el estudio de la Naturaleza del hombre y del cielo, al pavoroso espectáculo de las abadias, la radiante perspectiva de los sublimes torneos de la razon, al cilicio la diadema del trabajo, á la muerte en la vida la esperanza de la vida en la muerte, al prodigioso amuleto las verdades científicas, á la bruja, al cuento, al trasgo, les ha conceptuado como realmente son, como quimeras de una imaginacion enferma, á la barragana la esposa, á la esclava la mujer; el lecho nupcial le ha purificado, no le prostituye como hacia la Edad media; al envilecimiento del bufon real ha reemplazado la nobleza del hombre libre, á la picota el pedestal, á la ferrada maza el sedoso pincel, al rugoso pergamino el terso papel, á las abigarradas imágenes del siglo XIII, los grandiosos emblemas del espíritu; á la fuerza el derecho, á la fatalidad la Providencia, á la inmovilidad la accion, á la represalia el perdon, al fanatismo la conciencia á Luzbel Dios.

He ahí lo que ha hecho el hombre de nuestro siglo. Nadie como él adora á la Divinidad, nadie como él cree en Dios. Nuestro Dios es más grande que el infinito, más eterno que la inmortalidad.

No se debe llamar fé á lo que se admite sin análisis; la verdadera fé se halla en aquel que cree y venera una idea despues de haberla desmenuzado.

El escepticismo podrá ser el hielo del alma, pero la fé ciega agosta la razon.

(*La Pequeña Revista*).

## CONSUELO DEL ESPIRITISMO.

> El Espiritismo es un bálsamo consolador que la providencia ha puesto á nuestro alcance.

Habiamos presenciado, en diferentes ocasiones, los eficaces consuelos que el Espiritismo presta en los momentos aflictivos; pero no habiamos podido apreciarlos en su justo valor, como hace muy pocos dias, con motivo de haber sido acometidos por una de esas instantáneas y terribles enfermedades que, muchas veces dejan un largo y triste recuerdo, no solo en el que ha sido víctima de ella, si que tambien en los séres más allegados á cuyo dolor no han sido agenos.

En el momento de inminente peligro, en ese momento en que el facultativo más experimentado duda del buen éxito de su empresa, en ese momento, decimos nosotros, que conservábamos la inteligencia despejada, hasta el punto de tener conciencia de nuestro estado, grave segun opinion facultativa; no olvidamos que éramos cristianos, que sustentábamos con ardiente fé una doctrina la más consoladora, y á ella acudimos para buscar el precioso bálsamo que ella guarda y que nosotros de veras necesitábamos en aquel instante. Nuestras súplicas no se perdieron. El Padre Amoroso hizo descender á nuestro pobre lecho un destello purísimo de su misericordia divina, y nuestro espíritu se agitó henchido de bienestar y júbilo. De lo íntimo de nuestro pecho elevamos una plegaria por tan inmenso beneficio, y le pedimos fuerzas y serenidad para hacer nuestra entrada en la *nueva vida*, si era llegada ya la hora.

La presencia de nuestros íntimos amigos de ultra-tumba que acudieron solícitos á nuestro lado para fortalecernos y consolarnos, nos hicieron creer más y más que, en efecto, nuestra partida no se haria esperar, nos resignamos y esperábamos. Mas no fué así; aun no habiamos concluido nuestra mision. La presencia de nuestros amigos y espíritus protectores veian claramente el dolor físico y moral que me agoviaba, y corrieron presurosos á decirnos estas subli-

mes y consoladoras palabras: «*Ten confianza.*»

Al dia siguiente el médico declaró que el peligro habia desaparecido. Se permitió la entrada á las personas amigas, cuyo interés por nosotros no olvidaremos nunca y para los cuales conservaremos una gratitud eterna. Una de ellas, que no ignora nuestras convicciones, díjonos le parecia imposible que ante la sombra de la muerte hubiésemos tenido serenidad, á lo que contestamos:

Desde que la razon y la lógica han hecho nacer en nosotros la esperanza de la certeza de la inmortalidad; y desde que el Espiritismo nos ha dicho con su, para nosotros, autorizada voz: (1) «La vida futura no es yá una hipótesis, y sí una realidad; el estado de las almas despues de la muerte no es yá un sistema, si nó un resultado de observacion,» el temor á la muerte ha desaparecido de nosotros.

Comprendemos perfectamente el terror que á algunos inspira, pues no olvidamos que existe en nosotros innato el instinto de conservacion; empero no ignoramos que el carácter altamente terrorífico con que se ha revestido ha contribuido en mucho el tal temor.

El Espiritismo nos ha enseñado á mirar la muerte como una *amiga cariñosa* que nos proporciona, una vez terminada nuestra mision terrena, la libertad de que nos vemos privados durante el tiempo que vivimos en la carne.

El espiritista convencido espera la muerte con tranquilidad y esperanza. No puede negarse que esto es un consuelo inapreciable que el Espiritismo nos proporciona.

Nosotros hemos asistido más de una vez al sublime acto de la transicion, acto donde no es posible otra presidencia que la de la verdad, y hemos visto comprobado lo que el Espiritismo nos habia asegurado; así es qne antes por teoría y ahora por pura práctica, confesamos que son, para nosotros, de un valor inmenso los consuelos del Espiritismo.

(1) Kardec «*El Cielo y el Infierno.*»

Hacia poco, muy poco que conociamos tan consoladora doctrina, cuando esperimentamos la dolorosa pérdida de una hija adorada, y gracias al Espiritismo hallamos consuelo á tan acerbo dolor. A las pocas horas de su muerte, tuvimos noticias de ella, lo que contribuyó más aún á tranquilizarnos. No faltó quien compadeció nuestra credulidad, pero tampoco faltó quien envidió nuestra conformidad.

Muchos son los que creen que el Espiritismo se reduce á un mero pasatiempo, á un entretenimiento más ó ménos agradable, pero que á nada conduce de provecho, así es que si hablais de él á ciertas personas, ó se rien ó os compadecen, pues les parece increible sea una cosa tan séria y trascendental; otros, por el contrario, os escuchan y no niegan, pero os aseguran que dudan de vuestras palabras, cosa, que, para nosotros es más agradable, pues sabemos que el que duda no es incrédulo y por lo tanto es más fácil de convencerle por la razon y la fuerza lógica. Nosotros hemos desconfiado siempre, y la experiencia ha aprobado nuestra desconfianza, de aquellos que han pasado de incrédulos á crédulos en un instante. Estos son los que, pasado el entusiasmo, la impresion del momento, se entregan con suma facilidad á las prácticas más absurdas y ridículas.

Nos cabe la satisfaccion y lo decimos sin orgullo, de haber hecho abrazar el Espiritismo á más de un materialista y á más de un ateo rematado que, en la actualidad son buenos y consecuentes espiritistas; este triunfo que consignamos, sólo á la bondad y verdad de nuestra doctrina se debe.

El espiritista estudioso, el que prescinde de aquellos fenómenos que á nada bueno conducen, comprende mucho mejor el valor inapreciable de la doctrina y adquiere una conviccion tan íntima y delicada de ella, que le hace respetarla, amarla y darle todo el esplendor y prestigio que en sí encierra.

Si todos procuran comprender lo que vale el Espiritismo, si algunos espíritus despreocupados sospecharan, siquiera, la preciosa y trascendental mision que tiene para bien de la humanidad, ¡cuántos le buscarian con ánsia

para mitigar sus dolores! Más consuélanos la certidumbre que abrigamos de que el Espiritismo será solicitado, dentro de poco, por aquellos que hoy le hacen el blanco de sus iras y de sus burlas grotescas.

No ignoramos que los espíritus benévolos trabajan sin descanso en su propagacion. Sabemos que son yá muchos los enfermos que vienen á beber el agua pura y cristalina de su fuente saludable, pero es necesario que nosotros procuremos *limpiar su cauce para no enturbiar sus trasparentes ondas*, de lo contrario no haremos más que desvirtuar los inefables consuelos del Espiritismo.

*José Arrufat Herrero.*

---

## LAS ARMONIAS.

Hay séres para quienes aun en lo mas material son desconocidas estas proporciones y correspondencias de las cosas; que ven, sin herirles, combinados ciertos colores, ó animada una cabeza hermosa por espresion impudente, ó colocada al lado de la belleza mas elevada la deformidad mas asquerosa; séres, en fin, para los cuales el compás en la música, la entonacion en la pintura ó las delicadas formas en la esposicion del pensamiento, están de más.

Otros existen que las juzgan de un modo material y relativo, admitiendo las armonías que, como la luz, les hieren, mas nunca llegan, mirándolas bajo su menguado prisma, á enlazar las del mundo físico con las mas admirables del mundo moral, que no conciben.

Y viven por fin algunos, hartos por desgracia todavia, que viéndolas las desconocen en rigor en el fondo, achacando, locos ó ciegos, al azar, lo que está patentizando á gritos su elevada procedencia.

La ley admirable de las armonías, ha sido desconocida en mucho por la humanidad, en razon á que juzdando está casi siempre las causas por los efectos en sus primeras consecuencias; aislando los sucesos presentes de los pasados para juzgar, y sin corazon suficiente á la vez para adivinar entre los trastornos providenciales que nos hieren, aquella ley divina, que, buscándola en sus resultados finales, era materialmente imposible comprenderla.

Es achaque ingénito de nuestra debilidad, y achaque de que solo almas elevadas se salvan en absoluto, no concebir nada providencial ni armónico, cuando material ó moralmente nos sentimos afectados, en la causa de nuestros dolores.

Si el hombre pusiera en juego con sincera fé los mil elementos de que dispone para no mirar los sucesos (en que más ó ménos directamente, con voluntad ó sin ella, bajo una ú otra forma toma parte) bajo sus esclusivas y egoistas intenciones, descubriría siempre y sin esfuerzo la mano sublime del Hacedor Supremo, haciendo presidir en el fondo de todos ellos, individual y colectivamente la armonia.

Si fiára menos su instruccion al ageno cuidado, sino olvidase tanto el adquirir aquella palanca poderosa en su juventud, vería en el estudio, siquiera general, de la historia del mundo, en el curso de la vida de los pueblos, esa ley sublime presidiendo á toda crisis importante porque la humanidad ha atravesado ya en el órden moral, ya en el físico.

Si á la agitacion de las pasiones en los primeros años, sucediera las mas de las veces la reflexion razonadora y con ella la comparacion, y en pos de esta la esperiencia, compensacion admirable de nuestras decepciones, ella nos haria ver de un modo elocuente é indubitado, que la armonía domina en lo grande como en lo pequeño, en el principio como en el fin de las cosas, que se encuentra en suma y reina como señora absoluta en el órden moral y en el material, evidenciándose en ambos á todas horas.

Por que Dios no se concibe sin la armonía.

Por que el ideal de la perfeccion es la armonía.

Por que la trasformacion material y espiritual incesante, es la actividad creadora, admirablemente divina, la cual no se concibe sin la armonía.

Porque en suma, Dios es la armonía idea-

lizada, y con él y por él la creacion ha de responder en todos sus órdenes á esa ley sublime.

Supongamos con Bucnher, que la materia nos dá en sus mil evoluciones esa armonía y que todo marcha en el mundo por una combinacion de elementos materiales que evolucionan continuamente.

No veamos en contraposicion á la desconsoladora teoria del autor de «Fuerza y materia,» la magestuosa obra de la creacion, tal cual nos la describe Flammarion en su bellísimo libro «Dios en la naturaleza.»

Supongamos por un momento que esas miriadas de estrellas que brillan en el espacio, esa brillante luna que durante la noche nos inunda con su claridad melancólica, ese radiante sol que lleva el calor vivificante á nuestro mundo, y con él la alegria á nuestra alma, han sido creados con el esclusivo objeto de alumbrar nuestro planeta.

Pensemos, usando igual criterio, que la casualidad ha dado á cada pais los productos mas adecuados á la vida de sus habitantes, y generalizando nuestras suposiciones á órden mas elevado, achaquemos asimismo al azar esa ley de compensacion admirable que dá al ciego el tacto desarrollado, supletorio, que no posee el que vé, y á todo animal débil la astucia asi mismo supletoria de la fuerza de que carece.

A pesar de ello, á pesar de todas las elucubraciones de Bucnher, no menos vacias en su fondo que las de sus colegas materialistas, ¿quién es suficientemente ciego para desconocer en el órden de la creacion física, ante el panorama sublime de nuestro planeta, aunque pequeño, evidenciando la potente mano de Dios, esa ley de la armonía que preside hasta á la formacion del animal mas inferior, de la florecilla mas insignificante?

¿Quién desconocerá en las trasformaciones de la materia donde jamás queda elemento alguno inútil en esa gradacion armónicamente sublime de los tres reinos de la naturaleza, la ley admirable de las armonías presidiendo á las obras todas del Hacedor supremo?

¿Quién, en fin, refiriéndonos al órden moral, dejará pasar desapercibido el cumplimiento de tan divina Ley ante la compensacion admirable de determinadas condiciones, ideas ó sentimientos en ciertas clases inferiores, de los cuales en general carecen otras mas elevadas?

No seamos ciegos, la ley de las armonías, que no es en el fondo mas que la llamada vulgarmente en nuestro incompleto lenguaje ley de las compensaciones, está patente á todas horas lo mismo en el mundo físico que en el moral; lo mismo en el compuesto de la creacion que en sus detalles, en el hombre como en la familia, en los pueblos como en las sociedades, evidenciándonos de continuo á la par el poder de Dios y su grandeza.

Y no se nos arguya con el sofisma de que el dolor y el placer en el órden moral, cual los cataclismos de toda clase en el físico, son negaciones de ella en el concepto de que es inarmónico pintar cosas opuestas, sentimientos que se repelen, por cuanto esa ley se admira y se vé patente, cual todas las emanadas de la sabiduría infinita, no en detalle y bajo el punto de vista de nuestras mezquinas miras, sino en conjunto y bajo otro prisma de aspiraciones mas elevadas.

No por las consecuencias primeras, sino por los resultados finales.

No por lo que afecta á nosotros mas ó menos mediata y dolorosamente, sino por lo que lleva en sí de fecundante y consoladora para nuestros hermanos.

Fijemos, pues, nuestra vista tan de continuo distraida inútilmente en la reproduccion de esa ley admirable.

Admirémosla eficazmente en cuanto á nuestro paso encontremos, lo mismo en el teatro magnífico de la creacion material, que en el órden moral mas elevado donde diariamente la veremos manifestarse.

Acostumbrémonos á detenernos haciendo nuestro camino en la vida, no con la ligereza de hombres de poco seso, sino con la juiciosa calma de los ancianos, con la gravedad propia del verdadero creyente, para ver asi diariamente en el cumplimiento de esa ley de amor y veneracion profunda que á Dios debemos.

Procuremos, en fin, en esto como en todo, no discurrir detallando sino generalizando, no fijar el punto de partida de nuestras observaciones en nosotros, sino deducirlas de lo que la humanidad en su mayoría siente, y realizándolo así lograremos no solo ensanchar nuestro criterio, dar norte mas digno á nuestras miras, huyendo de lo que inarmónico es, sino acostumbrarnos á creer, á pensar y ver en el gran panorama del universo: en el círculo tambien inmenso del mundo moral en que gira la humanidad eternamente.

*D. F.*

---

## Nada se pierde.

—

Muchas veces nos quejamos de la ingratitud que encontramos en los séres á quien les hemos prestado algun beneficio; que rara vez recogemos en la tierra que sembramos.

¿Por qué?

Misterio es este que solo el Espiritismo lo esplica, pues él nos enseña que cuando hacemos un bien no hacemos mas que pagar una deuda atrasada, y cuando de séres estraños recibimos un señalado favor, es que nos recompensan nuestros sacrificios anteriores.

Sin el Espiritismo muchísimos actos de la vida son inesplicables, confusos y anómalos; con el Espiritismo todo es fácil, sencillo, lógico y natural.

Esta vida, considerada por sí sola, es una madeja enredada que no se le encuentra el cabo, pero mirándola como una de las muchas hebras de la madeja universal; todo tiene su esplicacion, todo tiene su causa y su justo efecto.

Hé aquí por qué nada se pierde, ni la lágrima compasiva ni el hecho mas heróico de abnegacion.

El proverbio evangélico de *haz bien y no mires á quién*, es el consejo divino que Dios ha dado constantemente al hombre, pero que este desgraciadamente rara vez ha querido escuchar.

Hoy, hay algunos hombres que no se hacen sordos á la voz de Dios, y se principia á practicar la verdadera caridad.

Hoy se pone la primera piedra de la verdadera civilizacion, puesto que el hombre tiende á ser bueno y á ser sábio, y sabido es que una cualidad sin la otra no pueden sostener el equilíbrio social.

¡La bondad es tan hermosa!

¡La ciencia vale tanto!

Nada se pierde, no; nada se pierde.

Pagamos deudas y nos las pagan.

El pensamiento, que siempre busca un mas allá cuando encuentra séres amigos que le sonrien, voces cariñosas que le llaman, brazos amantes que le sostienen, el pensamiento mira hácia atrás y pregunta al pasado.

¿Qué he sido yo de esos séres?

¿Les brindé hospitalidad?

¿Mi tienda les dió asilo, y tomaron el pan y la sal al calor de mi hogar?

¿Restañé sus heridas en el campo de batalla?

¿Qué fuí para ellos? ¿Qué han sido ellos para mí?....

¡Oh Espiritismo! ¡cuán grande eres!...

¡Cómo dilatas los horizontes!...

¡Cómo multiplicas los caminos!

¡Cómo derribas las montañas!

¡Tú abres los mares!

¡Tú unes á las naciones y á los planetas, formando una vida infinita!

¿Sabeis lo que es la eternidad de la vida?...

¿Sabeis lo que es encontrar un alma simpática y tener la intima conviccion que aquel corazon ha tiempo latió unísono con el nuestro?

¿Qué aquellos ojos tomaron vida de nuestras miradas, y aquella voz nos preguntó siglos atrás ¿me quieres?

¿Sabeis lo que es la certidumbre de la continuidad de la vida?

¡Es tan consoladora esa creencia!

¡Es tan grande y tan inmensamente poderosa, que no hay frases para describir lo que el corazon siente y lo que la mente vé!

¿Sabeis cuán horrible es la soledad?

¿Sabeis cuán triste es la proscripcion del alma?

¡Oh! El Espiritismo necesita todos los poetas para enaltecerle; todos los músicos para cantarle; todos los sábios para demostrar su grandeza, y todo será pálido en comparacion de la suprema realidad, de que nada hay estéril ni improductivo.

Que en la creacion nada, nada se pierde.

¡Oh! bendito, bendito sea el Espiritismo!

¡Tú eres la redencion de la tierra!

¡Tú eres la civilizacion eterna de la humanidad!

---

## Los descendientes de Cristóbal Colon.

Cada año que pasa, cada mes, cada semana, cada dia, cada hora, cada minuto, cada segundo, cada punto, en fin, mínimun de la division del tiempo, me trae el convencimiento que es el Espiritismo la condensacion del aliento de Dios.

Es la realidad de aquel bello ideal con que soñó Alejandro cuando su génio emprendedor quiso unir las naciones por medio de la conquista.

Medio erróneo sin duda, pero apropósito para la civilizacion de aquella época.

Los grandes reformistas de las religiones tambien soñaron con la unidad social; pero no habia llegado la hora y las sectas religiosas se sucedieron sin dejar muchas de ellas ni aun huellas de su paso por el mundo.

Hace diez y nueve siglos que un corto número de hombres eran los únicos propagadores de la fraternidad universal.

Hoy somos algunos más, pero entre los apóstoles no escasean tampoco los Pedros que nieguen y los Judas que vendan: mas así como ayer Cristo dominó, y su luz venció á la sombra que querian proyectar sus impugnadores, del mismo modo hoy venceremos á los detractores del Espiritismo, no con la polémica ruidosa, no con el libro apasionado, no con el periódico incisivo, no con la propaganda medianímica, no con los fenómenos convulsionarios, sino con nuestros hechos de amor y caridad.

Cuando veamos á un pobre que sufre no le preguntemos ¿qué crees? sino únicamente ¿qué tienes?

Consolémos sus penas.

Enjuguemos su llanto, sin tocar en lo mas leve á su creencia.

Si la persona que recibe un beneficio tiene un átomo de sensibilidad, siquiera por gratitud, sino acepta, al menos respeta la opinion de su bienhechor, y ya hemos conseguido algo.

¿Hay algo en la naturaleza que no siga sus trámites de necesaria lentitud? y cuando un árbol crece demasiado pronto ¿no inclina en breve su cabeza falto de vida? del mismo modo los creyentes de impresion, son fuegos fátuos que solo brillan un segundo en la tumba de su adelanto.

No corramos, no; no nos apresuremos á buscar prosélitos á son de trompeta.

Seamos como las abejas y las hormigas.

Trabajemos sin descanso, pero sin ruido.

Entre las flores, las violetas escondidas humildemente bajo las hojas, son sin disputa las de mas delicado perfume.

Seamos los espiritistas las violetas del sentimiento.

Hagamos las buenas obras sin hacer alarde de pureza en nuestras costumbres, porque la propia alabanza empequeñece.

Digamos lo que decia Esquilo, el poeta griego: «Quiero mejor ser justo, que parecerlo.»

Nuestra mision es grande, suprema; somos los descendientes de Cristóbal Colon, él dió á España un nuevo mundo; nosotros tambien podemos dar no un mundo, sino millares de miriadas de mundos, á todos los que quieran escuchar las palabras de Cristo.

Amaos los unos á los otros.

¡Hermosa mision es la nuestra!

Felices de nosotros si hacemos desaparecer las nacionalidades, las divergencias de religiones y la diferencia de castas, formando un solo pueblo del universo, donde impere la ley del amor.

---

## La Caridad.

¡Bendita sea la caridad!

¡Madre universal de todos los hombres!

¡Lazo divino que une á la tierra con el cielo!

¡Tu eres la mensajera de Dios!

¡Tu eres el ángel del progreso!

¡Tu eres la eterna voz de la justicia!

¡Tu eres la regeneracion de la humanidad!

¡Bendita seas!...

¡Tu no necesitas conocer para consolar!

¡Para tí son iguales todas las razas!

¡Para tí la sociedad no es mas que un solo hombre!

La caridad es la manifestacion de Dios.

¡Sin tí no hay progreso!

¡Sin tí no hay justicia!

¡Sin tí no hay amor!

¡Sin tí el orbe no existiría! por que si Dios no hubiera amado tanto á sus hijos, no hubiese creado mil y mil planetas para que pudiéramos progresar.

Seamos caritativos y seremos grandes, y en poco tiempo adelantaremos los millones de años que hemos perdido en la indiferencia y en el abandono.

No perdamos ninguna ocasion, donde escuchemos un gemido acudamos todos.

Donde veamos á un ser que llora, enjuguemos su llanto, y de ese modo en breve plazo alcanzaremos vernos libres de muchas deudas que aun pesan sobre nosotros.

Amor y caridad, son el lema de nuestro escudo. Perdonemos todas las ofensas, y amemos á nuestros enemigos.

Sin caridad, hermanos mios, no hay salvacion.

Seamos caritativos, y seremos dignos de ocupar en el mundo el puesto á que estamos llamados; porque el hombre, rey de la creacion, solo ejercerá legítimamente su soberanía cuando haga suyo el dolor de sus hermanos.

No lo olvideis nunca, amor y caridad es el lema de la bandera espiritista, y nuestro grito de guerra, hácia Dios por la ciencia y la caridad.—A.

## LOS VERDADEROS SABIOS.

El ilustre P. Secchi, gloria verdadera de la ciencia, escribe á los periódicos de Roma la siguiente carta:

«Por el periódico que V. me ha dirigido sé que en Monte Citorio se ha hablado mucho de mi, con mil diversos comentarios. Por lo visto, no basta que uno no se acuerde de nadie, se separe de este mundo, mirando á mundos lejanos, para encontrarse libre de la murmuracion ó de la conversacion de las gentes. Hay quien le parte á uno por la mitad con sus ridículos elogios, como hay quien hace trizas mis escritos para decir que soy un necio y un impio; unos, poniéndome el incensario bajo la misma nariz, me aturden y me marean, y otros me arrastran por el fango.

»Contestar á todos sería locura; y locura tanto mayor, cuanto las opiniones de los unos combaten á las de los otros. Si hay quien dice que soy materialista y que se encuentra en mis escritos el ateismo, á lo ménos en gérmen, otros me acusan de enaltecer la Teología, y me hacen falsear la física por apoyar la Biblia como lo hace, por ejemplo, el profesor Dal Pazzo, que ha escrito una obra en este sentido contra mi y contra mi libro de «La unidad de las fuerzas físicas.» Me echan otros en cara el prescindir de Dios en la naturaleza, y en efecto, pueden creer que prescindo si se atienen á la traduccion de mi libro hecha por un ruso, á quien ha parecido bien borrar en mi obra todo lo que en ella se referia á Dios y al alma. Pero en tanto, mi traductor aleman dirigíame plácemes por haber tenido la suerte de encontrar en mi libro demostrada la necesidad de la existencia de un Dios.

«Se me incomodan unos porque no he revelado todos los misterios de la naturaleza, y otros porque no sigo la física de Santo Tomás. Y estos, que al fin y al cabo son buenos amigos, he de decirles que la física desde Santo Tomás ha caminado un poco, y que si Santo Tomás viviese en estos tiempos, no

hubiera adoptado la física que adoptó, sino que se hubiera atenido á la física que está en uso en las escuelas católicas, como lo hizo en su tiempo. En medio de este chubasco de contradicciones, solo diré una cosa, y es que nuestra pobre Italia está sufriendo una grave enfermedad, que no la permite ver claramente la realidad de las cosas. Para mí la ciencia no há llegado, ni llegará jamás á prescindir de Dios; y mientras vea un mundo, será necesario tambien que vea á su Autor. Por lo demás, en materia de fé acojo humildemente las enseñanzas del Vicario de Jesucristo, como sigo en física las de la naturaleza y de la experiencia, que nunca vendrán á contradecir á las primeras.

«Los italianos están muy léjos de ser lo que fueron. La historia de nuestra ciencia física, cuando nosotros enseñábamos esa ciencia á todas las naciones, nos muestra que era esencialmente católica, y seria excusado que citára nombres. Podia entonces haber controversias personales, ó de disciplina, pero nunca entre los verdaderos sábios respecto de puntos dogmáticos. Y digo los verdaderos sábios, porque no incluyo entre ellos algunas imaginaciones exaltadas, á los que hoy se quiere sacar del olvido en que yacian, en cuyas obras solo se encuentra alguna verdad vulgar entre innumerables disparates, y que no han hecho adelantar un solo paso á la ciencia, debiéndose solo la fama que hoy se les dá á sus ataques y cuestiones contra la Religion.

«*P. Secchi.*»

Esta carta prueba una vez más, que todos los verdaderos sábios son creyentes, é incrédulos todos los sábios á medias.

---

## LOS CADÁVERES.

—

Nada más triste que los cementerios; nada más anti-higiénico que esos lugares atestados de cadáveres, lugares que despiden continuamente miasmas fétidos y que casi siempre contribuyen á la propagacion de las epidemias. La gran civilizacion del siglo diez y nueve no ha sabido destruir esos sitios insalubres y evitar que se construyesen otros nuevos; ha dejado continuar en toda su preponderancia el respeto á los cementerios; respeto que consiste en un sentimiento misterioso y ascético, y que no pasa de ser una preocupacion vulgar. Es preciso pues hablar con claridad, y por eso los que estamos por encima de las preocupaciones vulgares, debemos declararnos abiertamente contrarios á la existencia de los cementerios. En ellos no gana la moral y pierde mucho la higiene. Me parece que no es muy consolador ni muy estético, pensar que el cuerpo de nuestros padres ó hermanos ó amigos, está encerrado en estrecho cajon, consumiéndose lentamente, siendo pasto de inmundos gusanos; y que van convirtiéndose en focos de podredumbre el corazon que tanto nos habia querido y la cabeza que tanto habia pensado en nosotros. La idea que acabo de indicar, creo que basta á amortiguar el sentimiento respetuoso y venerando que los sepulcros inspiran al hombre. Consentir la existencia de los cementerios, es consentir que los restos de seres que nos fueron queridos se conviertan en materia despreciable; es querer que la belleza humana se trasforme en la mas horrible fealdad, es impedir que moléculas que han formado un organismo cuya mision ha acabado ya, se disgreguen y vayan cada una á su centro propio, á trabajar en la incesante y grande obra de la Naturaleza.

Y advertid que las anteriores consideraciones son absolutamente independientes de la higiene. Creo inútil esforzarme en enumerar razones contra la existencia de los cementerios, higiénicamente considerados, porque harto probado está cuán perjudicial á la

salud pública son aquellos sitios. Nadie se atreverá á poner en duda que, sin los cementerios, no existirian muchas enfermedades que ahora existen, y que la mayor parte de las epidemias que nos diezman, dejarian de tomar el incremento que toman, gracias á las pútridas emanaciones que constantemente salen de aquellas ciudades de cadáveres en descomposicion.

Lo que conviene, pues, es hacer propaganda contra la existencia de los cementerios, y al mismo tiempo que pedir su destruccion, proponer los medios que deberian adoptarse respecto á los cadáveres. De tres maneras podria hacer que volvieran al seno de la madre naturaleza: enterrándolos, echándolos al mar ó quemándolos.

El primero de esos medios, es decir, el *enterramiento*, no es como muchos lectores creerán sin duda, el medio que se emplea hoy.

Me refiero al verdadero *enterramiento* de cadáveres, esto es, á la colocacion en la tierra de los restos mortales, pero poniéndolos de tal modo, que estén en contínua é inmediata comunicacion con la tierra. Lo que ahora se hace con ellos, á escepcion de lo que se hace con los cadáveres de los pobres, es encerrarlos en estrechas cajas, muchas de ellas forradas de metal, metidas en pequeñas cuevas de piedra, y separadas de la tierra que trabaja y que dá vida á las plantas. Lo que se logra con esta maldita operacion es retardar en vano y por muchísimo tiempo la union de moléculas del cadáver con la naturaleza.

Adviértase además, que en la manera de enterrar que proponemos, rechazamos en absoluto el enterramiento de muchos cadáveres en un mismo sitio. Esto seria casi aceptar el cementerio, y por lo tanto redundaria en perjuicio del proyecto que defendemos. El enterramiento, tal como lo deseamos, deberia ser el de cada cadáver en distinto sitio. Los ricos podrian enterrar en sus tierras los cadáveres de sus familias; para los pobres podria destinarse bosques lejanos á las poblaciones, propios del Estado ó de los Municipios, pero siempre evitando la aglomeracion de muchos restos mortales en un mismo sitio.

Entonces los hombres verian pronto trasformadas en plantas, las moléculas que hubieran constituido cuerpos de séres amados; entonces recibiríamos beneficios ultra-mortales, de las personas que ya nos hubieran otorgado beneficios durante su vida; entonces en las frutas que comeríamos, en las flores que oleríamos, habria esencias de nuestra amada, de nuestro amigo; y alguno podria esclamar: «Este árbol ha crecido con el jugo que le ha prestado mi padre; la vida de mi padre continúa pues en este árbol, y se irá perpetuando en él.» Esto seria más bello y consolador que el inútil y vulgar respeto que ahora domina á la multitud. Al contemplar el árbol nutrido con la sustancia de séres humanos, la familia lo miraría con verdadero respeto, y el hombre sentiria mas amor hácia la naturaleza. La idea de que en la planta habria algo del padre, del hermano, se conservaria cariñosamente en la familia, y para el hombre esa idea daria á la tierra un carácter noblemente sagrado. Entonces la vida no cesaria un solo instante; disgregadas las partes del cuerpo muerto, destruido el organismo intelectual, la materia se pondria inmediatamente en contacto con la materia, los elementos se trasformarian y se combinarian, los gases volarian á su centro, y las moléculas del que habia sido hombre, pronto pasarian á ser fruto, perfume, onda de aire, flor, rayo de luz.

Otro de los medios que podrian emplearse para que los cadáveres volviesen al seno de la naturaleza, seria el de arrojarlos al mar. ¡El mar! es la tumba comun. El gran sepulcro que existe debajo de esa llanura azul, siempre movediza y siempre imponentemente sublime, guarda ya innumerables cadáveres, y tiene cualidades para trasformarlos, para purificarlos, para unirlos inmediatamente á nuestra madre comun.

Otro de los medios que podrian adoptarse respecto á los cadáveres, seria el de quemarlos y reducirlos á cenizas. Este, segun mi parecer, es el medio mas aceptable y conveniente; con él se evitaría toda putrefaccion y

desapareceria la horrible idea que inspira el cadáver en descomposicion. De la belleza de la forma humana, se llegaría repentinamente á la destruccion de esa forma y de las materias que la componen, sin pasar por las repugnantes trasformaciones del cuerpo del hombre, cuando ese cuerpo tiene la inercia de la muerte. El medio cuyo objeto consiste en quemar los cadáveres, es, pues, el medio ideal. Empleándolo, ninguna sustancia se perderia, ninguna absolutamente; el mas pequeño átomo, cumpliria inmediatamente sus funciones, y el fuego purificaria los restos humanos antes de que la podredumbre se hubiese apoderado de ellos. Entonces el amante podria guardar cuidadosamente en cajones perfumados, las cenizas de su amada; el hijo las de su padre, las de su abuelo, las de su ascendiente mas remoto. ¡Y cuán venerables serian aquellas cenizas! ¡qué delicado misticismo inspirarian! ¡cuántos torrentes de lágrimas recibirian á menudo y se mezclarian con ellas para siempre! Entonces en cada familia habría una urna secular, una especie de tabernáculo, un augusto cenotafio que guardaria los restos de varias generaciones. Y aquel culto sublime, aquel respeto á los verdaderos *lares familiares*, se aumentaria de descendiente en descendiente, y seria más bello, más puro que ese sentimiento rutinario y anticivilizado que inspiran los sepulcros tales como ahora los conocemos.

Los medios que acabo de indicar respecto á los cadáveres, no son nuevos. Las naciones antiguas, en general los emplearon, y con la historia pueden probarse sus ventajas tanto higiénica como moralmente. Aun ahora, en algunas tribus de la costa africana, y en este punto están más adelantadas que nosotros, se emplea el medio de arrojar los cadáveres al mar; y en muchos puntos del Indostan y de la Indochina, y creo que en varias islas de Occeanía, está adoptado el medio de quemar y reducir á cenizas los restos humanos.

Es preciso no dejarse arrastrar por vulgares preocupaciones y meditar sériamente acerca de un punto tan importante como el que acabo de tratar. Se ha de tener siempre el siguiente objetivo: que la tierra esté saturada de las moléculas que componian los séres que la han trabajado, es decir, que la vida no esté interrumpida en sus manifestaciones, que el hombre al morir esté en inmediata y constante comunicacion con la naturaleza.

(De *El Eco del Centro de Lectura.*)

---

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

### SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### LA CARIDAD.

Los pueblos tiranizados por la barbarie, son los pueblos mas desgraciados de la tierra; los pueblos esclavos son generalmente los más abyectos; sin instruccion, sin nocion del derecho, sorprendidos á cada instante por la violencia y la arbitrariedad, reducidos á la mas negra decepcion, privados de toda idea de progreso, despojados de la propiedad, sin derecho al trabajo, y por consiguiente á la vida; exentos de todo trato social, aherrojados y acometidos por sus gobiernos que les monopolizan hasta el aliento que respiran; mas que hombres, son masas inconscientes que necesitan de toda la prevision de la Providencia, de toda la piedad del Altísimo, para soportar el pesado yugo que les aflije, y de todo el cúmulo de liviandades que el despotismo descarga sobre sus hombros.

En estos pueblos desgraciados, es en donde el espíritu puro encarna para sonreirles y derramar á torrentes el inefable consuelo de la Caridad; los vereis alternar con los tiranos para suavizar sus inclinaciones y traspasar el umbral de la miserable choza de mimbres para satisfacer con dádivas bienhechoras la devoradora hambre de los pobres á quienes les es negado todo. Marruecos, tribus del Asia central, en América mismo, entre los patagones y América rusa, en la Occeania, existen cien pueblos infinitamente desdichados; sobre ellos el ángel de la Caridad bate sus alas y les alienta á proseguir la marcha del infortunio, á veces tan penosa que sucumben, en la temprana edad, generaciones enteras agobiadas por el látigo de la tiranía y por la rigurosa inclemencia de los hombres que, por su rango, por su posicion, se hallan incidental-

mente encumbrados. América, los paises civilizados presenciarán cuadros impregnados de tanta tristeza, que corroen el corazon de pesadumbre y de dolor; en América mismo, en los paises esclavos, al sofocante calor de las zonas tórridas, sudando á mares, sin otra recompensa que una triste y miserable comida, hallais al pobre negro como bestia de carga cansado y estenuado, soportar pesos enormes, fatigas inmensas, negados á todo sentimiento de amor y de ternura; despues del trabajo el silencio, y en el silencio y en el trabajo la sumision, y en todo la voluntad del dueño que dispone de ellos como bestias, que dispone de los hijos sin consultar al padre, y desgarrando su corazon y sus entrañas al separar bárbaramente al fruto de su amor; escenas conmovedoras, escenas terribles, imposibles de describir, llenas de infamia en pueblos que se precian de civilizados, y que sin embargo ni enternecen ni conmueven á los hombres que están llamados á responder de sus actos en presencia del gran tribunal de los espíritus puros.

La esclavitud es el borron de la sociedad actual; es el hecho mas brutal que puede llevarse á cabo; la Naturaleza se resiente de tanta monstruosidad, y sin embargo hay hombres que acallando la voz de su conciencia y el grito de su corazon, se complacen en la esclavitud, viven organizándola con el crugiente látigo, y considerándose omnipotentes para guiar el destino de esas infelices criaturas, insultando á Dios, se creen soberanos en sus ingenios, vestidos de púrpura y á costa de lágrimas y de sudores, y creen que llamados á juicio de nada tendrán que responder, con la pretension de que la esclavitud es un dogma civilizador y un dogma cristiano, porque los que se precian de católicos y conservadores de las antiguas creencias, son los esclavistas. Para la esclavitud, la mejor caridad es la democracia y la libertad; así como para los pueblos tiranizados la mejor caridad son las revoluciones, esas sacudidas violentas que arrancan al poder un derecho, como el eslabon arranca una chispa al pedernal, al contacto de una mano que sacuda fuertemente contra él.

En unos y otros pueblos hace falta la caridad, la individual puede ejercerla el espíritu que encarna espresamente para esto; la general, como acabo de deciros, necesita hombres como Guillermo Tell, Garibaldi y otros, llenos sus corazones de independencia y de amor pátrio y de ódio á los tiranos que no reconocen mas ley que su capricho, ni mas gobierno ni mas concierto que el cúmulo de liviandades y el torrente desencadenado de sus pasiones. La caridad está en proporcion á la cultura y civilizacion de un pueblo que cuenta con muchos medios para vivir, un pueblo instruido, lleno de recursos, rico en su industria y su comercio, liberal en sus instituciones, independiente con toda la integridad del carácter de que es capaz el espíritu en vias de su perfeccionamiento. Un pueblo con tales condiciones no necesita la Caridad, porque no tiene desgraciados que socorrer, ni vicios que refrenar, á no ser los que el lujo y la molicie crea para perturbacion del espíritu é intranquilidad del hombre; de todos modos lo que se resiente en estos casos es la naturaleza del ser.

El rico que malgasta el tiempo en sus caprichos y deleites, malgasta su vida, quebranta la salud, y el mayor perjuicio se lo causa á sí mismo. Un pueblo que no cuenta con ningun medio de subsistencia, tiene que sostenerse por la guerra, el feudalismo, las regalías, los impuestos onerosos. El Señor dispondrá de todo; el vasallo morirá en la inaccion, la Naturaleza nada produce para él; el fruto se pudrirá primero antes que sus lábios chupen su jugo, y cuando el hombre crezca en medio de esta desarmonía, cuando para la guerra no sirva, necesariamente ha de sucumbir de hambre ó de tristeza, si un espíritu puro, si un alma caritativa no le consuela, no le alienta y no le protege piadosamente llevando á su boca un pedazo de pan y á su alma la palabra de la resignacion, el bálsamo mas dulce en los momentos del infortunio. Hé aquí como la Caridad puede ejercerse de dos maneras distintas, por la colectividad y por la individualidad; por la colectividad, derribando el poder que lo abarca todo; naturaleza, vida, movimiento, accion; por la individualidad, salvando al hombre en el momento dado que, desprovisto de todo, espera su muerte si una mano benéfica no le detiene en su desesperacion y su miseria. De esta armonía resulta indudablemente la marcha del progreso; el progreso es debido á la Caridad; la Caridad, aunque parezca un disparate, es un sentimiento mezclado de amor y de ódio; de amor al bien y de ódio profundo al mal. Garibaldi, por amor á la humanidad, odió á los tiranos al estremo de combatirlos como espíritu infatigable en todas las partes del mundo, y hasta en los mismos infiernos los hubiera combatido por amor á la humanidad.

Combatió en América y en Europa, y precisamente si amaba á los unos odiaba á los otros, porque no se puede concebir que su flamante espada, al agitarla al sacrosanto grito de viva la libertad, no amenazara la cabeza del mónstruo que oprimia á los hombres y amenazaba el aliento de vida con los tumultos de la barbarie y de la esclavitud.

Hay una caridad hermosa, pura, magnífica en el cielo resplandeciente del amor; la Caridad que llora cuando vé llorar; que sufre cuando vé sufrir, los cielos se sonrien cuando ella abre los brazos para acoger en su seno al desvalido ó estrechar la convulsa mano del pobre infortunado que tiene la ventura de encontrarla cerca de sí vertiendo en su frente el torrente de dicha y de amor que derrama en nombre del Altísimo de que se cree enviado para el consuelo de la tierra.

---

## VARIEDADES

### Á los buenos espíritus.

Que inefable beatitud
Y que dulcísima calma,
Se apodera de mi alma
Cuando el bien y la virtud
Me inspirais; la gratitud,
Inunda todo mi ser
De un inefable placer;
Tan inmenso y tan profundo,
Que no hay frases en el mundo
Para hacerlo comprender.

—

Cuando el alma dolorida
No encuentra á su mal remedio,
Cuando nos abruma el tédio,
¡Cuánto nos pesa la vida!....
Cuando miramos perdida
Nuestra postrera ilusion,
La última decepcion
Hace el corazon pedazos......
Cuando se rompen los lazos
Que ataban nuestra razon.

—

Entonces, nuestra memoria
Crónica fiel del pasado,
Que los hechos ha guardado
De nuestra doliente historia,
Vá presentando la escoria
De todo cuanto pasó,
Y ¡ay! de aquel que nada vió
Que en su ayer le sonriera;
¡Ay! de aquel que en su carrera
Nunca reposo encontró.

—

¡Desgraciado! ¡cuan pesada
Se hace entonces su existencia!
Sin recuerdos, ni creencia
¿Qué le resta al hombre?—¡Nada!
Para seguir su jornada
Le falta aliento, vacila;
Duda de todo, y oscila
Su quebrantada razon,
Y falta la refraccion
En su apagada pupila.

—

¡Cuán triste es vivir así!.....
Así viví en mis enojos,
Que todo ha tenido abrojos
En el mundo para mí,
¿Por qué en la tierra nací?....
¿Por qué mi existencia fué,
Sin esperaranza, sin fé,
Y todo lo ví sombrío,
Y la copa del hastío
En mi dolor apuré?

—

Mil veces me he preguntado
El por qué de este problema;
He sentido el anatema
Pero su causa he ignorado;
Porque al sér por mi juzgado
Mi sentimiento, no hallaba
Una razon, y pensaba
En todo.......ménos en Dios;
¡Y trás de un algo iba en pos,
Algo que nunca alcanzaba..!

—

Y como hoja sacudida
Por rugiente vendabal,
Seguí la senda fatal
Que nos hace odiar la vida;
Y sin punto de partida
Este mundo fuí cruzando,
Al espacio preguntando
¿Cuándo llegaré á la cumbre?....
Mas mi misma pesadumbre
Me iba al abismo empujando.

—

Hasta que una voz oí,
Que me hizo quedar cautiva;
Porque dulce y persuasiva
Me dijo: «Apóyate en mí,
Ven conmigo, para tí
Soy el bíblico Jordan,
Donde los sedientos van
Para calmar su fatiga:

Escucha mi voz amiga
Y tus penas cesarán.»

—

«Yo te diré lo que has sido,
Cambian de forma los séres,
No fuiste lo que ahora eres
Por más que siempre has vivido;
El espíritu, aturdido
Se suele á veces quedar;
Pero vuelve á despertar
Y sigue, sigue adelante,
Por ver si puede triunfante
Alguna vez esclamar.»

—

«Atomo en el orbe fui
De sutilísima esencia,
Que plugo á la providencia
Fijar su mirada en mí.
Aliento á los cuerpos dí,
Por mí vivió el mineral,
Por mí el reino vejetal
Tuvo su poética historia;
Y le dí al bruto memoria;
Hice al hombre racional.»

—

«Y al hombre con su razon
Hice agricultor y artista,
Y de conquista, en conquista,
Llegó á la emancipacion.
Y á la civilizacion
Hice que le alzara altares,
Y en los montes y en los mares
Le dije, posa tu planta,
Y camina y adelanta,
Y búscate nuevos lares.»

—

«Yo gemí con la mujer,
Yo dí vida á su sonrisa,
La hice sacerdotisa
Del amor y del deber;
Yo al hombre impulsé á creer,
Purifiqué su organismo,
Porque se miró á sí mismo
Y le asustó su miseria,
Y quitó de su materia
La lepra del egoismo.»

—

«Y en ángel ya convertido,
Libre, lijero y gentil,
De una materia sutil
Formé mi eterno vestido.
Del Progreso indefinido
Sigo la senda bendita;
En mi carrera infinita
Voy difundiendo la luz:
Y ayudo á llevar su cruz,
A la humanidad proscrita.»

—

«Esta es la mision del hombre,
La suprema perfeccion;
De tu regeneracion
Eres dueña, no te asombre;
Puedes conquistar un nombre;
Ten para ello voluntad,
De la santa caridad
Y de la ciencia, vé en pos,
Y ya encontrarás á Dios
En la luz de la verdad.»

—

Yo que en nada habia creido,
Yo que en nada habia esperado,
Yo que el mundo habia mirado
Como un parage de olvido;
Al saber que hemos vivido,
Que hoy vivimos, y mañana
Vivirá la raza humana
Por sí sola engrandecida,
Miré un eden en la vida,
Y adoré la fé cristiana.

—

Más á pesar de mi fé,
A pesar que la razon,
Me dá la fiel conviccion
Qué á ser grande llegaré:
Cuando pienso..... no se qué.....
Cuando en triste vaguedad,
Mi mente, en la soledad
Y en el silencio se abisma:
Y me pregunto á mí misma,
Mi loca temeridad

—

Me dice con triste acento:
«Llora, pobre sér perdido,
Que por nadie repetido,
Será tu postrer lamento.
Cual hoja que lleva el viento
Irás cruzando la tierra
Que para ti nada encierra
Que te halague y te sonria;
¡Llora en tu eterna agonia!
¡Llora, que Dios te destierra!»

—

Y lloro en mi amargo duelo
Con un dolor tan profundo,
Que no encuentro en este mundo
Para mis penas consuelo;
Y con afanoso anhelo,
Voy en pos de lo inmovible
Con una angustia indecible.....
Con tan extraño delirio.....

Que acreciento mi martirio.....
¡Oh! de un modo inconcebible.
—
Y cuando ya fatigada
Mi pobre cabeza inclino,
Y contemplo mi camino
Y mis ojos no ven nada:
Cuando mi eterna jornada
La miro y me causa espanto,
Cuando sufro tanto..... tanto.....
Que ni tierra halla mi planta,
Murmura un eco «levanta
Que yo enjugaré tu llanto»
—
Y entonces fieles amigos
A quien escucho anhelante
Me dicen con voz amante
«Perdona á tus enemigos:
De tus dolores testigos
todos tus hermanos son,
Y con justa abnegacion
Todos tienen para tí,
Amor del que no hay ahí
Ni la más leve nocion.»
—
«Te quiero de una manera
Tan grade y apasionada,
Que en tí fijan su mirada
Como en la humanidad entera.
Nunca el hombre en su carrera
Solo se encuentra; jamás;
Siempre adelante y atrás
Encontrará quien le guie;
Alienta, vive y sonrie,
Ten valor, y llegarás.»
—
«No desfallezcas, la vida
Es noble, de Dios hechura;
Momentánea es la amargura,
La ventura indefinida!
Con un amor sin medida
Engrandece la existencia,
Que la sábia providencia
Tiene cuidados prolijos,
Con aquellos de sus hijos
Que aman el bien y la ciencia.»
—
Cuando escucho estas razones;
Siento un placer tan intenso,
Tan profundo, tan inmenso,
Que nunca mis espresiones,
Pintarán las sensaciones
Que agitan mi corazon;
No; no hay significacion
En la tierra todavía,
Es pobre la Fantasía
Y es árida la razon.
—
¡Espíritus!...¡consejeros
De mi razon conturbada!
Cuando yo tenga saldada
Mi cuenta, y pueda ir á veros,
Cuando deje estos senderos
Que con mi llanto regué,
Entonces sí que os diré
Lo que al oiros sentí;
Hoy solo puedo, ¡ay! de mí.....
Pediros aliento y fé.
—
Fé y aliento necesito,
No me dejeis, os lo ruego;
¿Sin un guia que hará el ciego?....
Como leproso maldito,
Como misero proscrito,
Por la tierra vagará;
Y aunque de ese más allá.....
Muchos tienen intuicion,
Por vuestra predicacion,
Sabe el hombre á donde vá.
—
¡Espíritus!.... á instruir
Estais llamados, el mundo
Con un estupor profundo
Os escucha, el porvenir
A vosotros definir
Os toca; entrar en accion,
Nuestra regeneracion
No pedimos á vosotros;
Pero sí que unos y otros
Trabajemos en union.
—
Tenemos libre albedrio,
Pero siempre un buen consejo,
Le sirve al jóven y al viejo,
En vuestro amparo yo fio,
Cuando comprendais que el frio
Del desencanto, mi ser
Entumece; y que ha caer
Voy por mi culpa en el lodo
Habladme, habladme del *Todo*
Y volveré á renacer.
—
Verdad que lo hareis? sí; sí;
Vosotros sois nuestros guias;
Vuestras sábias profecias
Que encuentren un eco en mí.
Yo quiero salir de aquí,
Y para eso es necesario,
Que mi cruz hasta el calvario
La lleve; su enorme peso,

Si lo alijera el progreso,
Llevadme á su santuario.

—

Llevadme, sí; yo os lo imploro,
Espíritus invisibles,
Vuestros brazos intangibles
Tendedme, y en dulce coro
Al Dios que adorais y adoro,
Alcemos una oracion,
Para que su redencion
Alcance la humanidad;
Y así tendrá la verdad
El cetro de la razon.

—

¡Espíritus! venceremos
Si nuestras fuerzas unimos,
Si mútuamente pedimos
La victoria alcanzaremos.
Todos compactos haremos
Un milagro sin rival;
El adelanto social
Será nuestro capitolio
Y pondremos en su sólio
Al progreso universal.

—

Derribemos las fronteras
Que hoy separan á los mundos,
Y los occeanos profundos
Convirtamos en riberas:
Donde eternas primaveras
Tiendan sus manos de flores,
Y astros de vivos colores
Presten calor á las almas,
Y á la sombra de las palmas
No haya esclavos ni señores.

—

¡Espíritus! ¡cuán hermosa
Y cuán noble es nuestra idea!
¡Atrás la incendiaria tea!....
¡Atrás la opresion odiosa!....
Ya la ignorancia reposa
En su enlutado atahud,
Y llena de juventud
Se presenta la igualdad,
Que dice; «ante la verdad,
Sucumba la esclavitud.»

—

Si; espíritus; que sucumba,
Que siegue su cuello el tajo
Del amor y del trabajo
De este mundo, y de ultra-tumba;
Y el zángano que no zumba
Nuestro modelo jamás;
Nunca quedemos atrás;
Sigamos siempre adelante,
La lucha no nos espante;
Que el que lucha alcanza más.

—

Siglos trás siglos tenemos,
Mil y mil encarnaciones,
Planetas en formaciones
Que en edenes trocaremos;
Y otros globos destruiremos,
Y la eterna construccion
De la civilizacion
Nunca, nunca cesará,
Porque Dios siempre tendrá
Nuevos mundos en fusion.

—

¡La eternidad de la vida!...
¡La eternidad del deseo!
¡El eternal himeneo
De Dios con su prometida!...
Con esa mitad querida
Que es la esencia de su ser,
¡Esa universal mujer
Llamada naturaleza!....
¡Destello de su belleza!...
¡Reflejo de su poder!.....

—

¡Espíritus inmortales!
Capítulos de la historia
Somos; sigamos con gloria
Nuestros destinos fatales.
Démonos en nuestros males
Consuelo, sea nuestra union
Ancora de salvacion
De la vieja humanidad
Que encuentre en la eternidad
La tierra de promision.

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## EL ANGEL ESTERMINADOR.

—

De la eterna justicia mensagero
Cabalgo en el hirviente torbellino;
Fúnebre viajero
Descubro en mi camino
De pena ancho venero
Con la inflexible espada del Destino:
¡Oh, sí! Llorad humanos:
Donde fijo mi planta no hay hermanos.

—

Yo soy aquel que un dia
Sumergida lanzó de cumbre á cumbre

La torpe idolatria;
Yo quien sembró de embravecida lumbre
Los campos de Pentópolis impía;
Yo quien hundió la egipcia muchedumbre
Del Rojo mar en la tiniebla fria,
Y encadenó la Atlántida famosa
So su ignorada tumba procelosa.

—

Llevo en la abierta mano
De luto y de dolor cálidos mares:
A mi voz enmudecen los cantares,
Huye el sueño liviano.
Desborda el pecho humano
Sus ódios seculares,
Y por el mundo pálida flaméa
De la Discordia la sangrienta tea.

—

Cortos son mis cerrados escuadrones,
Pero su aspecto mata:
Siguen mi tardo paso las pasiones;
La peste vuestros hijos arrebata,
El Hambre sus escuálidos girones
Recelosa desata,
Y á la sombra letal de mi bandera
Surge la Guerra fiera.

—

¡La Guerra! ¡Paso humanos!
¡Llega la espiacion: paso á la Guerra!
Estremecida la desnuda tierra
Sus frutos guarda ufanos;
Rojas las ciegas manos
El Hombre con el Hombre airado cierra,
Y á la luz del incendio y la matanza
Huye desmelenada la Esperanza.

—

Una fuente, un peñasco, una ribera
Sobre alejadas playas solitarias;
Una palabra mas en sus plegarias,
Un color diferente en su bandera
Fueron las causas varias
De que la humana sangre se vertiera,
Cuando sobran palabras y arenales
Para enterrar los míseros mortales.

—

Que me canso de herir: tiembla vencida
Mi diestra no domada,
Si al fulminar la herida
Una víctima encuentra resignada:
Aun vence la soberbia arrebatada,
Aun arranca el orgullo con la vida,
Mas ya no sabe anonadar la frente
Del niño, de la virgen inocente.

—

Porque al rasgarse un seno
Mas sufre el matador que el moribundo;
Dolor es mas profundo
De amor y angustia lleno,
Cubrir de ruina un mundo,
Sellar la planta en pestilente cieno.
Cuando quisimos por su bien soñadas
Vestirle de floridas enramadas.

—

Tambien, tambien yo un hora
Soberbio fuí, por eso orné de flores
Orgullosa mi frente soñadora
Vertiendo dichas y augurando amores;
Tambien del mundo en la naciente aurora
Felices auguré sus moradores,
Y sin el ódio que brotó en sus senos
Fueran felices porque fueran buenos.

—

Pero cayeron en la abierta sima
Del crimen multiforme y yo con ellos;
Perdí mi propia estima,
Los vívidos destellos
Que trenzaron de soles mis cabellos
Sorbió el pasado en nebulosa cima,
Y por volverles á la recta senda
Mi diestra armé de la Discordia horrenda.

—

¡Oh Dios! ¡Oh Sér que el Infinito llenas
De mundos, de plegarias, de emociones.
Y en huecos eslabones
Pasados y presentes encadenas;
Permite que sus rotos corazones
Conozcan ya la causa de sus penas:
Que en paz perpétua y fraternales lazos
Puedan mi dicha cimentar sus brazos.

*Huelbes Temprado.*

1871.

## Los Trenes.

De la vida en los vaivenes
Dos trenes se hallan dispuestos,
Y por caminos opuestos
Han de partir ambos trenes.
Uno, morirá al nacer,
Otro, marchará imponente;
El uno es tren *ascendente*;
El otro, tren de *placer*.
En uno viajan la *orgía*,
Los *placeres*, los *amores*,
En otro van los *dolores*,
La *luz*, la *filosofía*.
¡Miserable humanidad,
Que corres amedrentada
Huyendo de la verdad!
¡Escoge! un tren va á la *nada*,
El otro á la *eternidad*.

## Tiempos y tiempos.

Ayer, con la fé perdida,
Dudando hasta de mi sér,
Dije esclavo del placer:
—Señor. ¡qué dulce es la vida!
Hoy que ha cambiado mi suerte
Y creo en mundo mejor,
Digo, esclavo del dolor:
—Señor, ¡qué dulce es la muerte!

## La imágen de la vida.

Un dervich, que por las Indias
Errante y solo viajaba,
Entróse en el régio albergue
Del señor de una comarca.
Puso su báculo en tierra,
Sacó su comida escasa,
Y á poco, de aquel palacio
Le dijo uno de los guardas.....
—¿Sabe dónde está?
—Sin duda,
Me encuentro en una posada.
—O equivocado venis,
O es mucha vuestra arrogancia,
—Salid pronto.........
—Perdonadme;
No puedo emprender la marcha,
Por que mi cansado cuerpo
Salud y fuerzas le faltan.
El Señor de aquel recinto
Oyendo en esto la plática,
Infórmase, baja al punto,
Y con orgullosa calma
Al peregrino le dice:
—Esta es mi régia morada;
—Lo creo, y antes de vos
Decidme, ¿quién la ocupaba?
—Mi padre,
—¿Y antes?
—Mi abuelo.
—¿Un poco antes?
—Cosa es clara.
Mi bisabuelo,
—Y despues
De vos, quién ha de habitarla?
—Mis hijos, mis nietos, cuantos
Hereden mi noble raza.
—¡Con qué frecuencia el palacio
De dueño y de huesped cambia!
¿Y luego negais, señor,
Que me hallo en una posada?

*Rafael Tejada.*

## MISCELANEA.

Ha establecido el cambio con nuestra humilde revista, *El Espejo*, ilustrado periódico mensual que se publica, en lengua española, en Nueva-York, y el cual, así por sus colosales dimensiones, formando un cuaderno de seis grandes pliegos de escelente papel, como por la elegancia de sus tipos y perfeccion de sus numerosos grabados, puede reputarse como una de las mejores y mas importantes publicaciones de la prensa moderna.

Solo al calor de la libertad y al amparo de sábias instituciones, es como pueden levantarse los pueblos al grado de adelanto y perfeccion con que se muestra orgullosa, ante el mundo civilizado, la capital de los Estados-Unidos.

Tambien hemos tenido el gusto de cambiar nuestra revista con el *Moniteur de la Federation Belge, Spirite et Magnetique*, que se publica el 15 de cada mes.

Imprenta de Costa y Mira.